

OECD Forum 2010, Resúmenes, 25-26 de mayo de 2010

"Ética empresarial: restaurar la confianza"

Moderador:

Nicolas Arpagian, Editor en Jefe, Prospectiva Estratégica, Centro de Estudios y Estrategia Prospectiva, Francia

Amy Domini, Fundador y CEO de Domini Inversiones Sociales, Estados Unidos

Anne-Catherine Husson-Traoré, CEO, Novethic, Francia

Agnes Jongerius, Presidente, FNV, Países Bajos

Comentaristas: Carla Coletti, Director, Comercio, Empleo & Desarrollo, Federación Internacional de Trabajadores del Metal

Edward F. Greene, Partner, Cleary Gottlieb Steen & Hamilton LLP, Estados Unidos

Representantes de los sindicatos y las empresas del sector privado han expresado su opinión sobre cómo una mejor ética en los negocios podría ayudar a restaurar la confianza pública en las instituciones financieras y corporativas. A pesar de diferentes opiniones sobre las raíces de la crisis actual, ambas partes están de acuerdo que una economía más saludable en el futuro se basará en la confianza, la transparencia y la cooperación internacional sobre un conjunto de normas que regulen la ética empresarial.

Los participantes confían que la OCDE continúe, a través de sus directrices para empresas multinacionales, a la vanguardia en la recomendación de normas internacionales de conducta empresarial responsable.

Para Anne-Catherine Husson-Traoré, "la ética empresarial hoy en día simboliza el regreso del sentido común a un mundo al que le faltaba mucho." Dijo que los principios éticos se refieren principalmente a las estrategias de administración de riesgos en el medio y largo plazo, y que la crisis financiera reiteró el hecho de que estos principios sólo pueden ser forzados a través de una pirámide de demandas, en la parte inferior de la que cual deben estar los accionistas. Sobre la cuestión de implementar un estándar de normas éticas, la Sra. Husson-Traoré sugirió que los tenedores de acciones emplean un "contra-poder," que es el poder que tienen sobre la valoración de una marca. Sin embargo, siguen existiendo muchos obstáculos para la correcta aplicación y cumplimiento de normas éticas, incluida la falta de mayorías claras para muchos gobiernos europeos.

Amy Domini describió el papel de las finanzas como "fundamental" para el éxito del modelo ético de negocios, junto con las iniciativas para promover una mayor transparencia y prácticas contables. Las cifras relativas las transacciones de derivados en 2008 (la más reciente disponible) indican 660 billones de dólares de transacciones. Estas cifras, dijo, mostraron la gran discrepancia entre los tamaños de las economías reales y financieras y el enorme potencial y poder dentro del mundo financiero. Este poder podría aprovecharse para beneficio de la sociedad como un todo si fuera posible aplicar la rendición de cuentas. Con respecto a la aplicación, la Sra. Domini destacó el papel potencialmente poderoso de accionistas activistas en la aplicación de normas más estrictas de control corporativo.

La Sra. Domini también señaló el importante poder ejercido por los fondos de pensiones y fondos mutuos. El fondo mutuo promedio tiene una tasa de retorno de 200% del volumen de activos bajo administración, lo que sugiere que "nadie posee ya a la América corporativa." Mientras tanto, afirmó, que la Unión Europea ha sido muy tímida para "flexionar su músculo financiero". Además, la Sra. Domini diferenció la supervisión como un arma estratégica y un arma táctica. En términos de estrategia, la supervisión ética implicaría la aplicación de una mayor transparencia y normas más rigurosas de Contabilidad. Sin embargo, desde un punto de vista táctico, las resoluciones de los accionistas proporcionan un medio para obtener más información de las empresas e influir en las decisiones. Con respecto a las esperanzas para el modelo ético de negocios, sugirió que debido a la reciente crisis "una lámpara de luz" se había alejado ahora de las cabezas de la gente, y ahora la cuestión es "cuánto tiempo se tardará en crear un cambio de paradigma": "Si las Finanzas están trabajando contra los objetivos de la dignidad humana y la sostenibilidad ecológica, entonces los gobiernos y la sociedad civil, serán incapaces de alcanzar esos objetivos de restaurar la confianza".

Agnes Jongerius ofreció una perspectiva de "trabajador/ciudadano" al debate e insistió en que los trabajadores organizados deben tener una voz más fuerte en la elaboración de programas de responsabilidad social corporativa. Mientras es notorio que el sector privado ha comenzado a dar pasos positivos hacia la "limpieza de sus actos" ante la vista del público, admitió que muchos sindicatos sienten al margen o fuera del proceso. Una cooperación internacional más fuerte podría ser la cura y la OCDE así lo ha demostrado, al igual que los gobiernos han intentado proponer una respuesta unida a la debacle financiera. La Sra. Jongerius espera que sea posible implicar a todos los interesados, incluidos los trabajadores, en la regulación de la conducta empresarial en el futuro. Sin embargo, esos esfuerzos tendrán que ser profundos. "No es suficiente para sólo restaurar la confianza," dijo.

Representando otra parte de las organizaciones de trabajadores, Carla Coletti argumentó que deben crearse instrumentos concretos para regular la ética empresarial a nivel mundial. "No hay más tiempo para demostraciones voluntarias o muestras de buenas intenciones" por parte de los administradores, dijo. Existe la necesidad de coordinar acciones a nivel mundial, de lo contrario cualquier iniciativa podría convertirse en peligrosa para los trabajadores. La transferencia de poder de una "economía real a una economía de desempleados no basada en la productividad" significa que los administradores tienen mucho trabajo por delante si en serio se busca una mayor ética empresarial, dijo.

Edward Greene señaló el fracaso de imponer normas internacionales vinculantes en la reunión del G20, ya que ningún país estaba dispuesto a ceder soberanía respecto a la regulación financiera. El desafío para las organizaciones como la OCDE y el FMI era decidir su papel. El Señor Green señaló que la reciente crisis puso de relieve la interconectividad de los mercados y la necesidad resultante de establecer estándares globales en lugar de simplemente nacionales. Pero el desarrollo de normas mundiales enfrenta oposición ya que en algunos círculos se considera como una erosión de la soberanía nacional. Además, con el fin de regular el sistema financiero global sofisticado necesitamos reguladores de mejor calidad, así como mejores regulaciones. Sin embargo, permaneció no convencido que los accionistas podrían ejercer mucha influencia en las empresas, señalando que no habían podido hacer una mayor diferencia cuando se les instó a regular la remuneración de los directores.

Al abordar la ruptura en la confianza implícita en la actual crisis financiera, Mark Schatz ofreció una visión desalentadora. "No se trata de ninguna crisis de confianza – es una debacle". Citando una reciente encuesta que mostró sólo el 4% de confianza de los estadounidenses en Wall Street, pidió una relación completamente nueva entre el sector privado y el Gobierno. La OCDE ha y debe seguir desempeñando un papel en la facilitación de esto, dijo, como se ha visto recientemente por su exitosa labor en la lucha contra los paraísos fiscales y la corrupción.

La Sra. Jongerius añadió que ha habido numerosos ejemplos de situaciones, en que una mayor transparencia en el área de pagos a los Ejecutivos ha llevado a niveles superiores, en lugar de más bajos, los paquetes de compensación, ya que los ejecutivos han pugnado por mantener los paquetes de remuneración iguales a los de sus pares en otras compañías. En ese sentido, perseguir la transparencia como un medio de retención de la compensación ejecutiva significó una apuesta que fue contraproducente. Futuros cambios en la regulación podrían ser nuevamente una apuesta, particularmente si la nueva

reglamentación financiera es elaborada por las mismas personas que idearon el sistema antiguo, el cual ha fallado.

En defensa de la eficacia de la presión de los accionistas, la Sra. Domini señaló que hace quince años hubiera sido imposible seguir con precisión cuando las empresas se benefician de la utilización de talleres clandestinos. Pero en este caso la presión de los accionistas ha obligado a las compañías a proporcionar la información necesaria para los inversores para determinar cuando las empresas se benefician de prácticas indeseables en el mercado de trabajo. En respuesta, el señor Green argumentó que la mayoría de los inversionistas individuales se centran en los índices de rendimientos de las acciones, en lugar de las empresas individuales, y, por tanto no se comprometen en la supervisión de las prácticas de las empresas individuales. Esto socava significativamente la efectividad del control de accionista.

Para concluir, el señor Arpagian pidió a los miembros del grupo resumir su punto de vista de las perspectivas para la restauración de un mayor grado de confianza en los negocios. La Sra. Husson-Traoré señaló que, aunque podría ser tentador pensar que podemos volver a los negocios como de costumbre, esto no es una opción viable. Debemos avanzar rápidamente para poner reglas efectivas para gobernar la conducta empresarial, ya que el coste no hacerlo es alto. La Sra. Domini añadió que los gobiernos deben alentar a las empresas para promover objetivos de castigo e imponer restricciones sobre el comportamiento de las empresas menos deseable. En conclusión, la Sra. Jongerius señaló que las soluciones sólo serán eficaces si todas las partes interesadas participan en el debate, incluyendo representantes de trabajadores, las propias empresas y otras partes interesadas.

© OCDE

MS/ARL/PH

Véase también:

http://www.oecdobserver.org/News/fullstory.php/Aid/3250/Saving_capitalism_from_future_diversification.html

Traducción de V. J. Ampudia